

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8707

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚM. 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Loraite, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Martes 4 Noviembre 1890.

MARINOS DIPUTADOS.

De una carta recibida de Madrid entre-
scamos los siguientes párrafos:...

«Se dice que la Marina trata de obtener una lucida representación en el Congreso. A este fin, afirman personas que tienen motivos para hacerlo, que muchos marinos aun de ideas políticas muy definidas, harán de ellas abstracción completa, uniéndose en el pensamiento común de ir á las cortes para la defensa de los intereses de la corporación, que consideran no la han tenido en los pasados Congresos. Son muchos los nombres que se citan y muchos también los candidatos á quienes no se oculta que no han de pasar de la categoría de tales, pero todos están dispuestos según mis noticias, á lanzar sus nombres al campo de la contienda, para de este modo ir preparando la lenta tarea de la rectificación de los errores á que ha llevado al país en los asuntos de la Marina militar, la elocuencia inconsciente del Parlamento, el juicio á vuelta pluma de la prensa y la ignorancia muy general de la opinión pública en estas cosas; todo esto alentado por una pasividad de la Marina misma, incompatible con la actividad que imprime el predominio de la política en este país. Solo á título de curiosidad te citaré algunos de los nombres que suenan entre la gente marítima del ministerio y para que puedas formar mejor juicio de la actitud en que se dice van á colocarse los marinos que parecen ya un tanto cansados de sufrir pacientemente en la pasividad los injustos ataques, los apasionados juicios y las absurdas apreciaciones de que viene siendo objeto la institución. Dentro de la esfera de las leyes intentan moverse, y entiendo que obran bien.

He aquí aquellos nombres:

Torres, (D. Salvador).—Ingeniero naval.

Este candidato parece tener ya asegurada su elección en uno de los distritos de Almería, donde además de elementos propios, dícese cuenta con el apoyo de los ministros de Marina y Gobernación. Dirige el periódico conservador *La Opinión*, órgano del Sr. Beranger, á quien presta eminentes servicios con su mucho talento y gran competencia en los asuntos profesionales.

Eiduayen, (D. Angel).—Teniente de navío.

Hijo del prohombre conservador don José, cuenta con el valioso apoyo del Gobierno.

Cuervo, (D. Vicente).—Teniente de navío.

Conservador de *pur sang*, jurisconsulto ilustrado y periodista de gran valer; luchará en Galicia apoyado por elementos propios y amparada su candidatura por el señor ministro de Marina.

Beranger, (D. Francisco Javier).—Capitán de infantería.

Su elección parece asegurada en Andalucía, donde le apoyan elementos importantes adictos á su señor padre, el respetable almirante.

Díaz Moreu, (D. Emilio).—Capitán de fragata.

Diputado fusionista en la anterior legislatura, no le dará Motril la segunda acta, pero luchará en algún otro distrito con algunas probabilidades de éxito.

Ruiz del Arbol, (D. Emilio).—Capitán de fragata.

Ilustradísimo jefe de la armada, de poderosa inteligencia, escritor profesional distinguido y de ideas políticas muy originales. Puerto Rico le llevará al Congreso.

Nogués, (don Enrique).—Médico mayor.

Catalán, romero roblealista, cuenta con elementos en su país para una lucha con éxito.

Pérez Merchante, (don Nicolás).—Artillero.

Elementos propios, el apoyo del almirante Pinzón y sus ideas conservadoras, le llevarán á representar á Huelva en el Congreso.

Caamaño, (D. Eduardo).—Contador de navío.

Exgobernador civil de Badajoz, Castellón y Huesca, fusionista, luchará en Galicia y Extremadura.

Matheu, (D. Mariano).—Teniente de navío.

Luchará en Cuba. Su fidelidad y adhesión al almirante Beranger, son su política.

Montaldo, (don Federico).—Médico primero.

Publicista ilustrado, traductor correcto y político indefinido, presenta su candidatura por Cataluña.

Obertin, (don Ricardo).—Contador de navío.

Muy competente en materias administrativas, exdiputado constituyente, jefe que fue del ministerio de la Gobernación y exdirector de la *Revista de Administración de Marina*, será candidato de última hora con probabilidades de éxito en Galicia.

Luanco (don Emilio).—Capitán de fragata.

Jefe ilustrado de la armada, luchará en las Baleares.

Además de estos candidatos dándose como seguros y probables éxitos, en la próxima contienda electoral, las candidaturas de los oficiales generales siguientes.

Miranda.—Salcedo, D. Gaspar.—De artillería.—Conservador.

Cádiz.—Aranda, don Joaquín.—Intendente.

Vascongadas.—Casariego, don Evaristo.

—De la armada.—Romero Robledo.

Santander.—Pasquin, D. Manuel.—De la armada.—Conservador.

Galicia.—Rivas, D. Antonio.—De la armada.—Fusionista.

De este movimiento marítimo electoral, ha debido apercibirse la fracción garrista y se cuenta que imitándolo, ha ofrecido su apoyo decidido á un oficial general respetabilísimo y á varios jefes ilustrados de la armada, citándose entre estos al vicealmirante Topete, (D. Ramón) y á los capitanes de fragata Piñeiro (don Ramón) Villaamil, (don Fernando) Auñón, (don Ramón) y otros.

Estas son mis impresiones, que faltas ó no de fundamentos serios, te comunico, felicitándome de que la Marina militar

piense en sí, acomodándose á los tiempos y á los progresos políticos de la época, para olvidar sus tradicionales instintos suicidas, causa única de cuantos males le aquejan.»

Hasta aquí la carta de que copiamos los párrafos anteriores, para noticia de nuestros lectores.

CORREO DE SEÑORAS

La moda sigue prefiriendo la sencillez; las faldas lisas tienen un poquito de tendencia á recogerse en el costado formando drapearia.

Los volantes se llevan mucho, y también los rizados y bullones en el bajo de las faldas.

Un bonito traje de calle, es de paño fino azul bordado en el bajo de la falda con cuentas de azabache hasta la altura de 30 centímetros. El cuerpo flojo está adornado con el mismo bordado que la falda.

La pluma será el adorno preferido este invierno, especialmente la de avestruz, el marabú, el avestruz y marabú mezclados, el pavo real rizado y la de gallo con algunas plumas de pavo real.

Traje de paseo: es de «faile» negro, la falda ligeramente drapeada en el delantero; va fruncida detrás, el cuerpo con cinturón y adorno de plumas sobre el cuello y el plastrón. Mangas al bibe bordadas con plumas.

Traje de visita: falda de encaje negro sobre viso de raso fruncido alrededor de la cintura; dos anchas cintas adornan el lado de la falda, cuerpo de encaje fruncido sobre el forro liso con vueltas del mismo raso, mangas de encaje y raso con largo puño de raso.

Esclavinas y chaquetas

Las esclavinas, en variedad de artísticas formas, constituyen el complemento obligado de los trajes invernales, y precisa aplicar á todos aquellos trajes que lo permitan el artístico cuello «Médicis», el cuello de moda, el que reinará sin rival durante la época de los fríos.

Para las chaquetas «Smoleiag» resultan preciosos los bordados de seda y acero; las tiendas de novedades madrileñas ostentan en sus escaparates variadísimos modelos, y es prenda que se generalizará en breve invadiendo, si no en absoluto, en parte, el terreno que antes fuera reservado á las mantelitas y aun á los redingot. Estos últimos no desaparecerán del todo, pero si se acentúa el uso de la capa, bien puede decirse que recibirán un golpe fatal y decisivo en plazo más ó menos corto.

Manguitos y boas

Las «boas» de piel quedan en definitiva suprimidas en las esferas de la elegancia, porque nuestras reinas de la moda eligen los de pluma, ligeros, flexibles, encantadores y que de cumplida manera armonizan con los adornos de plumas que lucirán los más hermosos vestidos.

En cuanto á los manguitos reducen bastante su volumen para el presente invierno, sin llegar á las exiguas dimensiones de aquellos que se llevaron ha dos años, que por lo pequeños, dejaban al descubierto la mitad de las manos.

El arte de besar

Un periodista de Washington ha descubierto en esta ciudad la existencia de una nueva profesión.

Al recorrer los diarios de la capital leyó días atrás en la plana de anuncios lo siguiente:

«El Sr. R. M., profesor de besuqueo, da lecciones en su casa y á domicilio.»

El periodista corrió á toda prisa á la morada del maestro, y quedóse sorprendido al verse ante un respetable anciano que ha sido cónsul de los Estados Unidos en una gran ciudad de Europa.

A las primeras preguntas del recién llegado, contestó el profesor.

—Con efecto, enseño el arte de besar, que es sin duda uno de los más delicados que se conocen. Porque ha de tener usted entendido que hay muchas clases de besos: el beso activo y el beso pasivo; el beso de buena sociedad y el beso de pura cortesía; el beso de llegada y el beso de despedida.

Y antes de que el periodista hubiese podido ponerse sobre aviso el excónsul le besó en las mejillas, diciéndole:

—He aquí el beso de llegada para dar la bienvenida á una persona.

Acto continuo el profesor tocó un timbre eléctrico, y se presentaron dos hermosas niñas de doce á catorce años, elegantemente vestidas, las cuales entraron en el salón saludando con exquisita gracia al asombrado escritor.

—Las señoritas Miriam y Fanuy, alumnas de la escuela de besuqueo—dijo el profesor presentando las dos muchachas al periodista.

Este esperaba que cada una de ellas le diese el beso de llegada y luego el de la despedida; mas no fue así.

La academia de besuqueo es una institución formal, y el periodista tuvo que conformarse con el beso que le había dado el profesor.

Sin embargo, fue indemnizado con una curiosa representación:

—Señoritas—dijo el maestro—demuestran Vds. á ese caballero cómo se da el beso de buena sociedad.

Y las dos jóvenes se besaron con toda seriedad, no desmenuada de cierta graciosa coquetería.

Después de haberse retirado Miriam y Fanuy, el periodista preguntó al profesor si también enseñaba el beso de los enamorados.

—¡Ya lo creo!—contestó el buen hombre.

—Y sepa usted que he conquistado grandes triunfos en ese género. Yo he inventado el beso en los ojos, y, sobre todo, mi más hermosa obra, que consiste en el primer beso de los novios, el más casto y poético que se conoce.

Este se da en el extremo de las pestañas de la prometida esposa, procurando que ésta pueda, entretanto, lanzar sobre usted sus miradas de fuego.

El periodista se retiró á toda prisa, temiendo que el profesor, en medio del entusiasmo que le embargaba, no le dejase partir sin darle el beso de despedida.

Los trajes de Sara Bernard en la tragedia Cleopatra.

El lujo desplegado en esos trajes es increíble y los lucidos en los primeros actos merecen especial mención. El del primero es de crasón de seda blanca cubierto de espeso bordado de oro con pedrería de rubíes, turquesas y perlas finas.

El del segundo es de tela japonesa; color de rosaté, con cenefa bordada de cuadros de seda blanca y oro verde; alternando sarta de perlas y piel de lince atigrado. Todo de rosas salvajes.

Pero el más seductor de todos es el que viste en el acto cuarto, vaporoso, artístico, elegantísimo; una túnica de gasa amarilla